

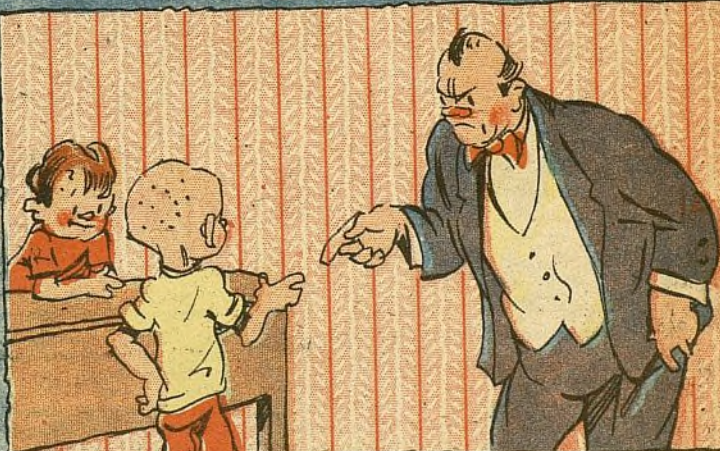
Pasaron ante los almacenes «Nomeón»; después de estar media hora viendo los escaparates, Cubillo empuja al pequeño hacia la moderna puerta de la tienda. «Entra, anda, que te voy a comprar una bufanda». Y se la compró a cuadros (con más flecos que cuadros). Cubillo se compró unos guantes y un cepillo de dientes. Al día siguiente Cubillo dejó a Pirracas en un colegio de pago y de párvulos. Ya en la es-



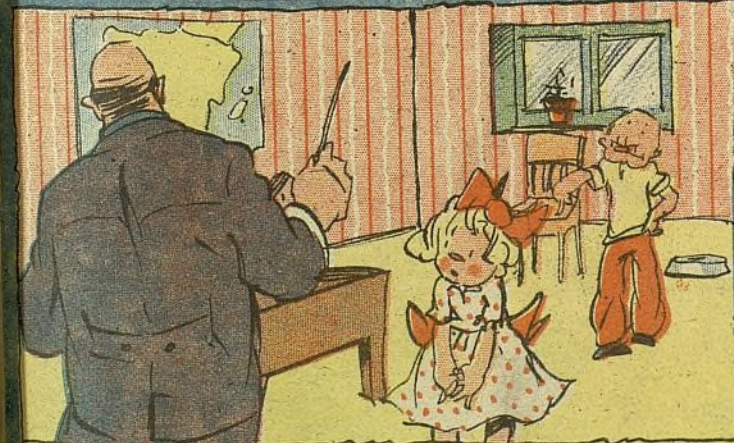
cuela. «A ver el niño nuevo». Pirracas se levanta. «A ver, ¿qué es isla?». «¡.....! (silencio)». «Mira, rico; es una porción de tierra, rodeada de agua por todas partes. Ejemplo: una cazuela llena de agua y una miga en medio; esto, ¿qué es?». «Una birria de sopa» contestó Pirracas. «Mal, muy mal. Pasemos a otra cosa de Geografía». ¡Qué alegre se puso Pirracas! Las provincias era lo que mejor y únicamente se sabía. El Profesor. «Galicia». Pirracas. «Sí, señor». El profesor. «¿Qué tiene Galicia?». «Tiene, cuatro...». «¿Cuatro qué?». «Cuatro... departamentos...». «A saber...». «A saber vengo yo a la escuela».



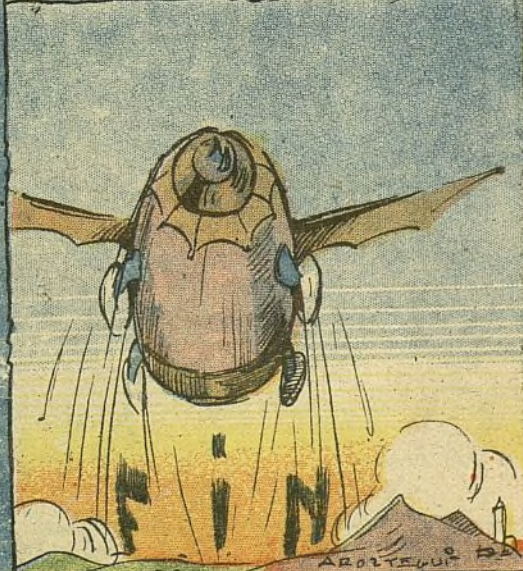
«Formalidad, niño, y no preguntes más que a lo que se te conteste» dijo el profesor, que también sabía equivocarse. «¡Sigue!». «Galicia tiene cuatro departamentos; Coruña...». El profesor le interrumpe. «La Coruña, se dice». «La Coruña, el Lugo, el Orense y la Ponte...». «¿Qué es eso de la Ponte?». «La Ponte-vedra, señor maestro; es hi-po nervioso». «¿Sí? Pues para que se le quite el hipo, póngase usted el último en la clase». ¡Qué vergüenza! Pero se le quitó el hipo. Pirracas en vez de entristecerse ¡no imitarle se quedó tan fresco como



un helado y se puso a charlar con el que estaba delante de él. «Yo me llamo Pirracas; ¿y tú?». «Yo no», contestó el chico. «Entonces, ¿cómo te llamas?». «Segundo; Segundo López, para servir a Dios y ganarte chapas» a ti. «Bueno, hombre; seremos amigos». Mientras, el profesor tomaba con paciencia y cariño lección a las parvulitas. «¿Tú sabes guisar?», preguntó a una pecosa y preciosa nena. «Sí, señor». «¿Cómo se pone estofado?». «¡Sin hache!», gritó Pirracas desde su primer



puesto, empezando por el fin. «Vuelvo a decir al niño nuevo, que no conteste mas que cuando se le pregunte». Las manillas del reloj del colegio se juntaron en las doce, y la clase se acabó. Al salir del colegio le esperaba en la puerta Cubillo. «¿Qué? ¿Has aprendido?». «Mucho. Estoy el tercero en la clase. Voy detrás de ese chico que cruza, que es el «Segundo». «Te felicito, pequeño; eso quiero de ti, que seas aplicado y formal. Y ahora, una buena noticia: el «patiplano» está arregla-



do y listo, (como tú). Mañana salimos hacia nuestra España. Necesito Madrid. ¡Madrid! Allí te llevaré a un buen colegio, para que adquieras cultura y arte. Yo volveré a mis libros y a mi laboratorio; y cuando estemos cultos... por los caminos del cielo, nuevo viaje, ¡nuevas aventuras!; a ver si logramos ver las estrellas». ¡Amén! contestó Pirracas, estrechándole con su manita, la manaza. Se suben al «patiplano» que se eleva (como siempre), y hambriento de velocidad, va comiendo y comiendo kilómetros, taladrando las nubes y asustando a los pájaros se perdió en el vacío. Cuando más tarde le encontramos os ire contando sus aventuras; por ahora, espero impaciente sus noticias y pongo fin. - Gloria Fuertes

¿Qué quieres saber?

Correspondencia.—Marianín Fernández Cuesta, de once años de edad desea correspondencia con niños de su edad aproximadamente. Sus señas son: Calle de Atocha, 68, 3.ª, izquierda, Madrid.

Maria González, (Madrid).—Claro que quiero ser amiga tuya. No te extrañes de que en todos mis retratos ponga «María Claret». Ella es la que me los hace y, como obra suya, los firma. En cuanto a que me ponga solo tres pestañas, tampoco tiene nada de extraño. ¿Crees tú que los dibujantes y pintores cuentan una por una las pestañas de las personas que retratan, para repetir las exactamente? Eso es imposible y el artista pinta solo las que quiere. Paso tu dibujo y te envío el retrato. Recibe abrazos y besos de mi parte.



a Maria Gonzalez, Madrid
Con muchísima simpatía
Mari-Pepa

Carmenhu Rey y Merceditas Gómez, (Plasencia).—Me alegro de tener unas amiguitas tan traviesas como yo. Os envío el peinado para pelo corto. Con muchos recuerdos para todas las de vuestra calle, recibid un fuertísimo y cariñoso abrazo.

Pirula Freire y Chicha Conde, (La Coruña).—Aquí va, simpáticas amiguitas, mi retratito dedicado. Vuestro cantar es saladísimo ¡lástima no poderlo oír con música y todo! Muchas gracias y miles de besitos.

A. M. F. (Vigo).—Recuerdo, simpática amiguita, que te contesté ya, como era tu deseo, y ahora leo una segunda carta tuya, que tu impaciencia natural hizo enviar antes de recibir mi respuesta. Si la solución que te ofrecía mediante la página de Colaboración infantil, no te satisface, yo no puedo ofrecerte otra cosa, porque ni soy la directora del semanario, ni conozco tus escritos. En tu carta, como en la primera, noté demasiada «literatura». Mucho «andarse por las ramas» antes de ir derecha al asunto, y ello me hace pensar que tus cuentos, por muy complicados que sean, podrán acortarse bastante, sin que su asunto e interés pierda lo más mínimo. En estos tiempos en que el papel no es demasiado abundante, hay que «comprimirse», chiquilla. Y, para demostrártelo termino ya, con un beso.



a Pirula Freire y Chicha Conde, con todo el cariño de Mari-Pepa

MARI-PEPA

FILATELIA

Los Concursos de A.F.H.A. (S. I.)—Reproducimos las soluciones al último concurso aparecido en «Flechas y Pelayos», enviadas por el abonado de la Sección Infantil, Pío Wandosel, residente en Segovia.

1. ¿Cuántos son los Reyes que aparecen en los sellos de España? Isabel II; Amadeo de Saboya; Alfonso XII; Alfonso XIII y su esposa la Reina Victoria; el Papa Pío XI, Rey del Vaticano; Carlos VII, en los sellos carlistas; Alfonso el Católico e Isabel la Católica.
2. ¿Qué sacerdote famoso aparece en los sellos de España? El más famoso es el gran dramaturgo español Lope de Vega.
3. ¿Qué edad tenía Alfonso XIII al ser puesto en los sellos? Alfonso XIII había nacido en 1896, y en 1899 aparece por primera vez en los sellos. Tenía, pues, tres años.
4. ¿Qué nación ha conmemorado con una serie el descubrimiento de América? Además de España (1830-31), son varias las repúblicas americanas que han conmemorado filatélicamente este importante acontecimiento, como Estados Unidos (1893), Venezuela, Brasil, etc.
5. ¿En qué sello aparece un juramento de independencia? República Dominicana, año 1938, n.º 1vert 309. En este sello se conmemora el centenario de la fundación de la «Trinitaria», sociedad secreta fundada por Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Matías Meja, para crear la nación dominicana. En el triángulo central de dicho sello se lee el juramento de la sociedad.

LUIS VICUNA
DE LA DIRECTIVA DE A. F. H. A. (S. I.)

ITALIA



Sello de la Amistad italo-germana.
50 c. violeta.
75 c. rosa carmín.
1,25 l. azul.

Novedades

Conmemorativo de José María de Heredia, poeta francés, de origen cubano, famoso por sus bellísimos sonetos.—Tipos Palmera y Catarata del Niágara.

CUBA



5 c. verde esmeralda.
10 c. pizarra.

PENTECOSTES



hermoso y más fecundo con que el Maestro había querido premiar la fidelidad de sus discípulos. Su divina creación, aquel reino de gracia y de salvación que El vino a establecer en la tierra, acababa de recibir su confirmación más rotunda y más sólida. Ahora ya podrá invadir las almas de los hombres transformándolas radicalmente. Y los Apóstoles obedecen la voz de lo alto. Se sienten ya otros hombres, completamente distintos de los de hace unos momentos. Sus almas tímidas se han tornado en almas llenas de ardor divino, proselitista y conquistador. Sus inteligencias rudas nadan ahora en un misterioso mar de luz que llena sus corazones de un delicioso bienestar. Por eso abandonan al punto el retiro donde se hallan recluidos, dejan las sombras donde han vivido agazapados durante ocho días para lanzarse impetuosos, arrolladores a predicar a todos las maravillas del nuevo reino. N. D.

Ocho días exactos hacía que Jesús se había ausentado definitivamente de sus discípulos. Su cuerpo ya no estaba en el mundo, pero su espíritu continuaba aleteando, cada vez con más fuerza e intensidad en los corazones de sus Apóstoles. Estos no habían olvidado aún, no olvidarían jamás, las últimas palabras del Maestro: «No os pertenece a vosotros el conocer los tiempos que el Padre se ha reservado para sí. Sin embargo, recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria, y hasta los más remotos confines de la tierra». Hacia ocho días exactamente que el Maestro les hiciera la consoladora promesa. Y ellos esperaban ansiosamente la llegada del Espíritu. La esperaban reunidos en torno a la Madre de Jesús y encerrados en un religioso silencio. De un momento a otro se realizaría en ellos uno de los prodigios más grandes de toda su vida. Ya estaban familiarizados con el milagro. El Maestro les había hecho vivir en un mundo de constante maravilla. Sin embargo, la hora que les esperaba, iba a oscurecer con su brillo todos los instantes pasados al lado del Maestro. Dentro de unos instantes van a sentir en lo más hondo de su ser la fuerza inmensa del sacrificio de Cristo, el valor infinito de su divina sangre, el precio incomparable de su holocausto generoso, el fruto delicioso de su subida a los cielos. Serían como las ocho de la mañana de uno de aquellos días palestinos en los que el sol brilla esplendoroso y alegre sobre un cielo purísimo, limpio de toda nube. Los Apóstoles continúan encerrados en el Cenáculo. Fuera, el rumor de la multitud llena el aire de gritos y de risas. De pronto se oye como el estampido de un trueno. Se rasga el aire y pasando a través del techo de la habitación donde se encuentran reunidos los Apóstoles, una lluvia de lenguas de fuego invade la estancia, yendo a posarse sobre la cabeza de cada uno de los discípulos. A este prodigio externo se sigue inmediatamente otro interior mucho más grandioso y admirable. Los corazones de los Apóstoles se sienten invadidos de pronto de una oleada de misterioso fuego, que les devora las entrañas y les empuja, con el ímpetu de un huracán, a lanzarse fuera del Cenáculo y a predicar a las turbas las maravillas del Señor. La promesa del Maestro acababa de cumplirse de la manera más imprevista y maravillosa. Allí estaba el Consolador con sus prodigiosos dones. Allí estaban las primicias del triunfo del Señor. Allí estaba el galardón más

"Amigas de Casa" Por Mely

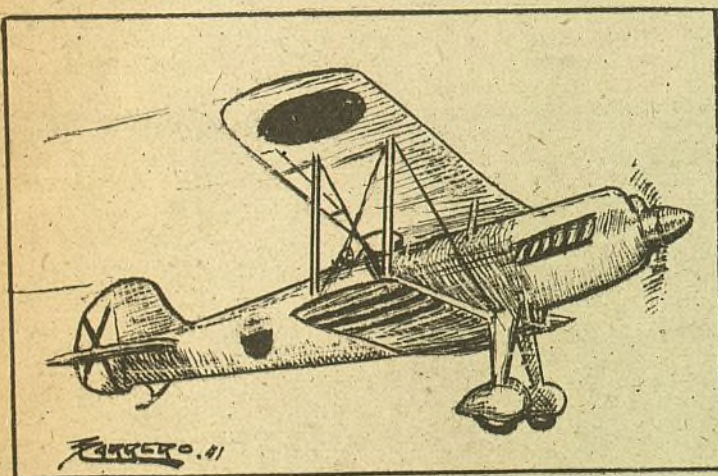
Mis pequeñitas y queridas amiguitas:

Como sé que todas tenéis grandes anhelos de hacer unas verdaderas amigas de casa, quisiera daros algunas ideas para que podáis ponerlas en práctica con toda sencillez. ¿Estáis contentas? ¡Pues manos a la obra! Por estar a comienzos de temporada hay que renovar y refrescar el equipo de vuestras graciosas muñecas, así que empezaremos por un precioso sombrero, claro, que todo a base de economías, ya que es lo principal en toda mujercita hacendosa. Coged papel de seda del color que más os guste y cortadlo en tiras de 4 cm. de ancho. Una vez hecho esto, arrugadlas con las manos (1) y haced una trenza con tres de ellas (2). A continuación id cosiéndolas como indica el dibujo (3), hasta darles la forma debida (4 y 5) procurando que no se noten las puntadas. (Si tenéis otro modelo podéis copiarlo, hay que tener iniciativa). Una vez terminado de coser, lo pintáis de barniz y adornáis con cintas o ramilletes de flores (6) y... a lucir la muñeca y presumir de sombrero nuevo hecho por vuestras encantadoras manitas. A ver si en las deliciosas mañanas del



Retiro observo con alegría que seguís mis consejos y ponéis en práctica esta primera lección de

Mely



He aquí al conocido biplano español de origen alemán «Heinkel He 51», que constituye gran parte de nuestra gloriosa aviación de caza. Alcanza una velocidad máxima de 350 kilómetros por hora y en crucero 280 kilómetros por hora con un motor de 12 cilindros en V. B.M.W. de 750 c. v. Su tren de aterrizaje es fijo y su motor a refrigeramiento por agua y su techo de 7.700 metros.

Teatro Infantil «MARAVILLAS»

Ayuntamiento de Madrid

Todos los domingos a las 3 1/2 de la tarde, grandes festivales en el MONUMENTAL CINEMA

Preciosos estrenos, tómbola, circo. Lluvia de sorpresas.

Doctrina y ESTILO

La verdadera educación

Luis y Fernando eran los dos gallitos de la escuela vivos, inteligentes, estudiosos, los primeros siempre de su clase. Los dos parecían también muy obsequiosos y respetuosos con su maestro, de suerte que a primera vista era difícil adivinar quién de los dos sería más perfecto que el otro. Pero el maestro sabía muy bien a qué atenerse. Buen observador se había dado cuenta de la diferencia radical que había entre los dos muchachos. Y un día habiendo visto la manera poco delicada con que Luis acababa de tratar a un niño menor que él, quiso darle una lección oportuna. Le tocaba aquel día hablar de la educación y no tuvo necesidad de salirse de su tema.

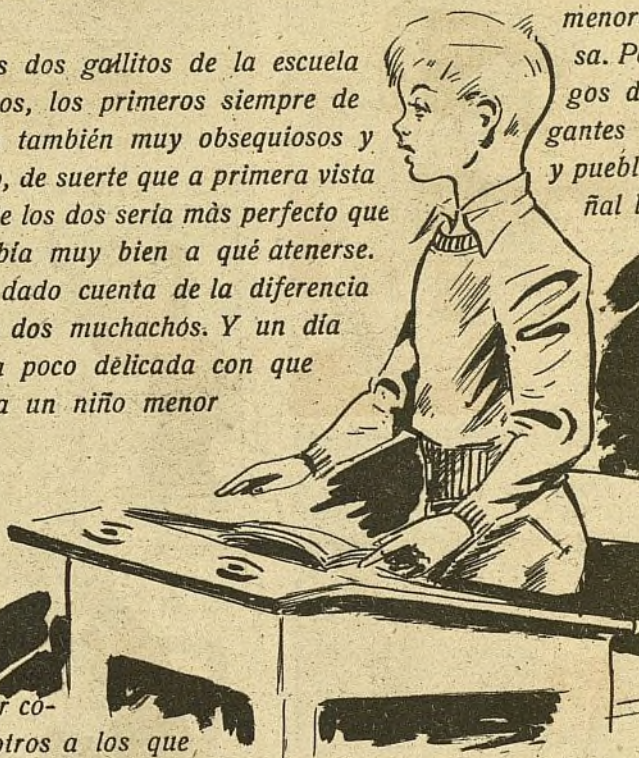
—Me gustaría —dijo a sus discípulos— saber cómo trata cada uno de vosotros a los que os son inferiores. No dudo de que sois respetuosos con vuestros padres, pero tal vez en eso tengáis el interés del castigo

o de la recompensa. Vuestra educación, la finura y delicadeza de vuestra alma se conocerá en la manera de portaros con vuestros hermanos menores o con las criadas de vuestra casa. Por las historias sabéis que los griegos de los antiguos tiempos eran navegantes intrépidos, descubridores de islas y pueblos desconocidos. ¿Y sabéis qué señal les servía para distinguir entre pueblos cultos y bárbaros? Pues la manera con que recibían y trataban a los extranjeros inermes que arribaban a sus playas. Cuando yo veo un chico que trata groseramente

a un compañero más pequeño, me digo inmediatamente: «Este no tiene educación».

—Eso va por mí, señor maestro —exclamó Luis— yo acabo de cometer esa falta,

pero le prometo no volver a dar motivos para que los griegos me clasifiquen entre los bárbaros.

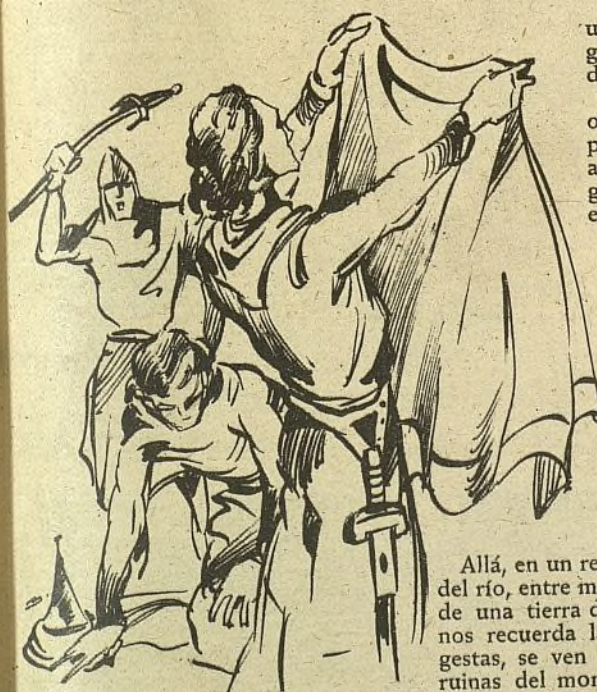


Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Urbel

El Buen Conde

Ilustraciones de Aróztegui



lanya, y al lado de la torre maciza, evocando señoríos y luchas feudales. Allí estuvo durante nueve siglos el sarcófago del fundador; allí se escribió el poema de Fernán González, allí se pronunció el elogio famoso de España que empieza con estos versos:

Por eso os digo aqueso, que bien lo entendades,
mejores son que otras tierras en las que vos morades,
de todo es bien cumplida en la que vos estades,
decir vos he agora de sus muchas bondades.

(Continuará).

El monasterio.—Al caer de la tarde, la ermita de Pelayo estaba envuelta en una confusa algarabía de gritos, cantos y oraciones. Las mesnadas vencedoras llegaban, deseosas de conocer al santo ermitaño y de alabar a Dios en aquel lugar, donde se había dignado hablar con su caudillo.

Cuando fueron llegados a Dios gracias rendieron; todos, chicos y grandes su oración hicieron. Venían con el botín cogido en el campamento de los moros: tapices de seda, encontrados en la tienda del emir, espuelas y alfileres de plata, arquetas de marfil, espléndidamente labradas y repletas de joyas y monedas...; un gran tesoro que debía servir para transformar en un rico monasterio aquella pobre ermita, en que el cielo había querido descubrir la grandeza futura de Castilla.

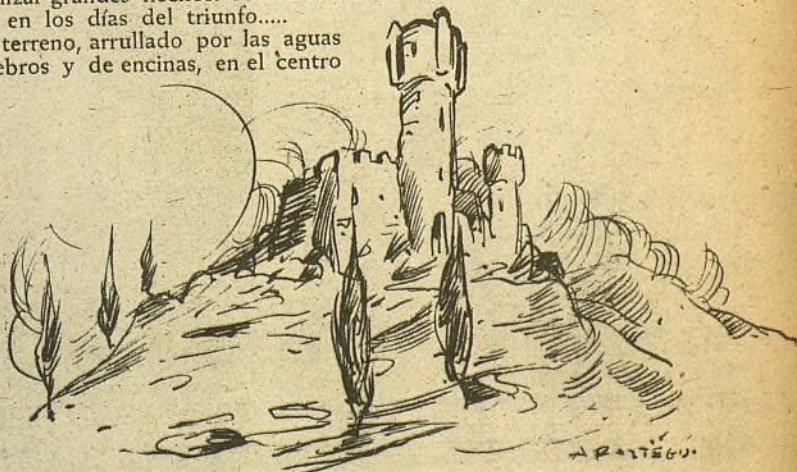
El conde y el monje se abrazaron, y este último dijo:

—Ya se ha cumplido la primera parte de las promesas de Dios.

—Y yo cumpliré también la mía; en este lugar, donde Dios me ha consolado milagrosamente, quiero que haya un monasterio, donde los siervos de Dios sirvan a su Señor y pidan por los guerreros que luchan contra los infieles. Teneis soledad y silencio y agua clara; tendreis también tierras y montes para sacar de ellos el sustento con el trabajo de vuestras manos. Sólo una cosa os pido: que cuando me llegue la hora de descansar, deis a mi cuerpo en vuestro claustro un rincón para aguardar en él el día de la resurrección.

—El monasterio es tuyo; siempre se rezará en él para que Dios bendiga tus esfuerzos en la vida y te dé su paz en la muerte. Aquí vendrá a dormir el último, pero antes tendrás que vencer muchas batallas, poblar muchas ciudades y realizar grandes hechos. Nuestras bendiciones te seguirán en las horas tristes y en los días del triunfo....

Allá, en un repliegue del terreno, arrullado por las aguas del río, entre montes de enebros y de encinas, en el centro



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN

Mis aventuras anteriores en la tierra me aburrían (igual que a vosotros, ¿verdad?) y pensé en buscar nuevos horizontes. Perdido en aquel pueblo, sin tranvías y sin calderilla, traté de orientarme...



al fin del mundo o ir a pie hasta donde me cansase. «¡Al sol!» exclamé. Eso es iría al sol, mi antiguo amigo. En las montañas del pueblo me senté a esperarle.

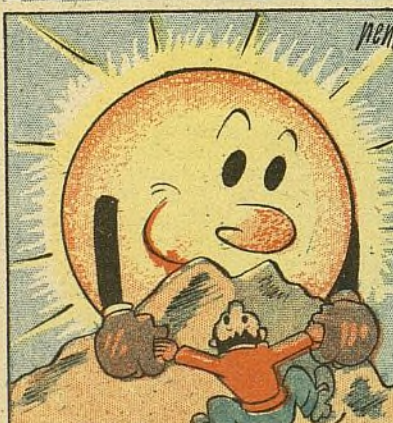


aquí sostuve la nota hasta que empezó a amanecer y el sol asomó su faz lentamente como todos los días por detrás de las montañas. Sosteniendo la nota «Soooooo!» salí corriendo hacia él. En seguida me reconoció. Nos saludamos. «Qué

—¿Dónde están las afueras de este pueblo? —pregunté a un indígena. «No sé, no las conozco; pregunte usted al final del pueblo», me contestó. Con tan claros detalles, el camino no tenía pérdida. Andando decidí darme a ir. Podía optar entre irme andando



Tardó mucho; casi tanto como un Sol-Ventas. Me pasó la noche haciendo gorgoritos en la escala musical. «Do, re, mi fa, sol...» y al llegar



tal noche has pasado? «Yo bien ¿y tú?». «Yo mal chico» le contesté. «Bueno, hombre, bueno, ¿qué quieres?». «Ya te contaré la semana próxima», le dije. —(Continuará)

ESCENAS de BESTAPOLIS



GANSADAS GANGSTER PATO'SHO



LA PLUMA NEGRA



Effectivamente, ante la amenaza del detective de ser ahorcado sin contemplaciones el bandido declaró cuanto sabía, poniendo en conocimiento de éste el atraco del expés que iba a llevarse a efecto aquel mismo día, y de que nadie, ni aún ellos mismos, sabían qué rostro tenía «Pluma negra» por ir siempre tapado con el antifaz, pero todos suponían que se trataba de un hombre joven a juzgar por su agilidad y destreza. No sabían, tampoco cómo se llamaba pues el único poseedor de su nombre era su lugarteniente, apodado «Escorpión» que era el que les ponía en contacto con el jefe.

Poco había podido saber Jonás de aquellas declaraciones, sin embargo presumía que «Pluma negra» recibiría las noticias procedentes de sus hombres una vez perpetrado el atraco al expés. Miró el reloj de pulsera contemplando que le quedaban sólo dos horas para llegar al metro 122 que era el señalado por el bandido y se apresuró a salir a toda velocidad hacia el túnel del expés.

En su potente coche Jonás Palmer y seis hombres devoraban kilómetros dirigiéndose al lugar de la operación. De pronto surgió un hombre entre la maleza que con una bandera en la mano hacía señas de que éste parase. El maquinista al verlo echó frenos disminuyendo la velocidad para indagar qué era aquello. En aquellos momentos varios hombres habían surgido de sus escondites encaramándose al tren en diversos vagones. Jonás y los suyos realizaron la misma operación. Cuando la máquina se paró vio el maquinista que el individuo del banderín huía a campo traviesa lanzando estridentes carcajadas. Todos creyeron que aquel hombre era un loco que le había dado la manía de ser jefe de estación y como apremiaba el tiempo reanudó el convoy la marcha sin pararse en más detalles.

Cuento de Mari-Pepa



Después del examen



AQUEL día, cuando regresé a casa, toda la familia salió a recibirme anhelante:

—¿Que? ¿se saben ya los resultados? ¿estás aprobada?

Yo puse una carita muy compungida y dije:

—Me han «cafeado».

Se oyó un ¡oh! de consternación al que siguieron distintos comentarios.

—No me extraña nada, porque eres una atolondrada —dijo mamá.

—Y porque no estudias como es debido —aseguró papá.

—No, si las chicas teneis poco «fósforo»!

—presumió José Antonio.

—Yo creí que eras más lista —opinó el pequeño Santi.

Y la abuelita, saliendo en mi defensa, protestó:

—¡Basta de mortificar a la niña ¡ea! la culpa ha sido de esos catedráticos que no hacen más que injusticias! ¡Pues no es poco buena y poco lista mi nieta! ¡Qué sabrán esos «maestros ciruelos»!

Tía Concha apoyó su parecer diciendo:

—Es una barbaridad meter a estas criaturitas en esas complicaciones de exámenes.

—Eso es —gritó papá— ¡dadle la razón, encímal! ¡Ni que se la hubiese torturado! Miles de chicas de su edad se examinan de Ingreso todos los años y no se mueren por ello, y además aprueban.

—¡Es que yo también he aprobado! —exclamé sonriendo. Lo que os dije antes, sólo fue una broma para ver qué efecto os hacía.

—¿Es cierto? —preguntó papá.

—¡Claro que es cierto, señorito —aseguró Juana. Yo misma al ir a buscar he visto la lista de las aprobadas en el vestíbulo del Colegio! Sólo que guardé silencio porque ella me pidió que lo hiciera.

Aquí veríais las caras desarrugarse, y los brazos de todos estrecharme con abrazos y caricias.

—Bueno, en premio a tu aplicación —dijo papá— te haré un regalo. Dime qué es lo que prefieres.

—Una caja de cerillas —contesté al momento.

—¿Para qué?

—Para tener así un poco de «fósforo». ¡Como, según José Antonio, las chicas no tenemos ni una pizca de eso!...

Mi hermano, queriendo arreglar la «coladurita», se disculpó diciendo:

—Las chicas en general no. Pero, como tú eres mi hermana, algo se te habrá pegado!...

—¿Y qué opina usted de los catedráticos ahora? —preguntó papá a la abuelita en tono de broma.

—Que deben ser unas buenísimas personas —respondió ella. Y unos señores que saben lo que se traen entre manos. ¡Cómo no iban a aprobarla a ella si es más sabia que el mismo Salomón!

—¿Me perdonas por haber dudado de ti? —imploró el pequeño Santi.

—¡Claro que te perdono! —dije dándole un beso.

—Todavía no me has dicho lo del regalo —insistió papá— porque lo de la caja de cerillas me figuro que será una broma ¿no?

—El caso es que así... de repente... no se me ocurre nada. Ya te lo diré otro rato.

Mamá, sin decir palabra, se marchó y regresó al poco llevando un paquete en la mano:

—Yo te tenía preparada esta sorpresa ¡como sé que eres algo presumidilla!...

Desaté rápidamente la cuerdecilla, quité papales, abrí la gran caja de cartón y me encontré con el más precioso traje del mundo, con un sombreroito haciendo juego.

Abraqué a mamá llena de alegría.

—¡Es ideal, mamita, justamente como yo lo deseaba!

José Antonio se acercó, lo miró por encima y dijo:

—No está mal... total ¡trapos! ¡Mas valía que te comprases una bicicleta, así no me cogieras la mía como el verano pasado!

—Eso me parece bien —observó papá. Yo te compraré la bicicleta si tú no prefieres otra cosa.



tré con el más precioso traje del mundo, con un sombreroito haciendo juego.

Abraqué a mamá llena de alegría.

—¡Es ideal, mamita, justamente como yo lo deseaba!

José Antonio se acercó, lo miró por encima y dijo:

—No está mal... total ¡trapos! ¡Mas valía que te comprases una bicicleta, así no me cogieras la mía como el verano pasado!

—Eso me parece bien —observó papá. Yo te compraré la bicicleta si tú no prefieres otra cosa.

—¡Claro que no prefiero —exclamé — pero es que no me atrevo a pedirte una cosa tan cara!

El pobre Santiaguín escuchaba con la boca abierta. Al fin, se acercó a mamá para preguntarle:

—Oye, ¿cuántos años me faltan a mí para examinarme de Ingreso?

—Lo menos dos —respondió mamá.

—¡Qué lástima! —suspiró. ¡Tendré todavía que esperar mucho para que me toque esa ganga!...

—No te preocupes —dijo la abuelita— que tanto a ti como a Mari-Pepa, voy a llevaros esta tarde al circo. Y allí nos divertiremos de lo lindo, viendo a los payasos y a los equilibristas. José Antonio no vendrá, porque todavía no se ha examinado y tendrá que estudiar; ¿no?

—Naturalmente —respondió mi hermano. Y que este año tengo que hacer buen papel a la fuerza, porque si quedo peor que Mari-Pepa, la rechilla se va a oír en Buenos Aires.

José Antonio, por lo tanto, se marchó a estudiar, mientras Santi y yo nos preparábamos para salir. Cambié mi uniforme de colegiala por el precioso vestido que acababa de regalarme mamá. Juana y Rufa vinieron para contemplarlo.

—Está hecho un sol —decía la primera.

—Está guapísima —añadía la cocinera. Y como yo también quiero contribuir a festejar eso de los exámenes, esta noche para postre, tendrán flan y pastelitos de crema.

—¡Qué simpática eres, Rufa! sólo por comer lo que tú haces, valía la pena pasar el ingreso dos veces por semana!

Ya estaba mamá dándome los últimos toques y poniéndome el sombreroito, cuando sonó el timbre de la escalera. Era Fraülein Gretchen, que había salido a hacer unos recados y no se encontraba en casa a mi llegada del colegio. Al verme tan agasajada exclamó:

—¡No hay ni qué preguntarte, veo que el resultado ha sido satisfactorio! Te felicito, Mari-Pepa. Pero ya sabes que como profesora, me gusta conocer algún detalle. Dime; ¿qué te preguntaron?

—Es que me voy al circo, sabe, y no tengo tiempo... Recuerdo que en Geografía me dijo un señor: «¿Sabría usted decirme qué hay que hacer desde París a Constantinopla?» Y yo le contesté: «Aprender el alemán».

(Fraülein Gretchen todavía se está riendo).

Mari-Pepa

Del biberón a la FAMA

FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL.



Hoy es día de gala, amiguitos. Hoy vais a conocer la infancia de nuestro querido director, que tan arteramente sabe llegar a vuestras almitas a través de las columnas de vuestro semanario. Y vamos con ello.

—Bueno, Fray Justo; hoy le toca a usted y en verdad que ya era hora. ¿Me quiere decir cuándo y

dónde nació?

—Nací la noche del 8 de agosto de 1895, en Pedrosa del Río Urbel, pueblo de la provincia de Burgos.

—¿Cuáles fueron sus primeras aficiones?

—Como nací en una casa en que se rendía culto a la agricultura y al comercio, mis únicas inquietudes espirituales consistían en apearme bien en el trillo y lanzar las mulas a una velocidad de vértigo, en verano, y en invierno, en situarme tras del mostrador de casa y contemplar el trajín de la gente en sus operaciones mercantiles con mi padre. Algunas veces también solía acompañar a éste a las ferias y mercados, y aún resuena en mis oídos el eco de aquellas canciones montañesas (mi padre era santanderino, del Valle de Pus), que con tanta gracia entonaba el autor de mis días en sus viajes.

—¿Recuerda su primera travesura?

—Eso es muy difícil ya que «el hijo del pasiego» como me llamaban, tenía bien ganada fama de revoltoso casi desde la lactancia. Recuerdo entre otras trastadas que un día, cuando tenía

ocho años, salté la tapia de un huerto con otros chicos y cogí una indigestión de acigüembres. En otra ocasión, y con motivo de haber ido a pasar al pueblo de mi padre las fiestas de su patrón San Miguel, «se hicieron cargo de mí» otros chicos mayores y nos dedicamos a «empinar el codo» de tal forma, que hube de pasarme la función en la cama. No recuerdo haberme mareado más veces.

—¿Cuándo se despertó en usted la vocación religiosa?

—En realidad no se despertó, sino que la despertaron. Y «el despertador» fué un sacerdote amigo de casa que me llevó con él a estudiar tras una breve oposición de mi padre, ya que éramos siete hermanos y a todos no nos podía dar estudios. Con aquel domine que tenía bastante parecido con el domine Cabra de Quevedo, aprendí



en pocas horas a poner en latín: «Mi habitación es blanca». Pero en realidad, mi habitación era negra. Como me aburría mucho, comencé por entonces a escribir versos. Pero al cabo de unos meses decidí marcharme, en vista de que el latín no tenía ya secretos para mí y de que mi oreja derecha aumentaba de tamaño, en proporción directa al número de veces que mi buen mentor me tomaba la lección. Y efectivamente, abandoné a éste sin decirle «ni pío» y con el propósito firme de no ser cura.

—¿Entonces?...

—Decidí hacerme monje y me fui poco después al Monasterio de Silos. Y como sabía tanto latín como el profesor, me dediqué más de lleno a imitar a Zorrilla y Garcilaso, con cuyos héroes y pastores soñaba yo entonces dormido y despierto. Cuando esto sucedía tendría yo unos once o doce años.

—De no ser lo que es, ¿qué le agradecería haber sido?

—No se me ha ocurrido pensar qué hubiera querido ser, si Dios no me trae por este camino, pero sospecho que si el domine providencial no se atraviesa en mi camino, aunque me pese el decirlo, hubiera sido comerciante.

—¿Le gustaría volver a ser niño?

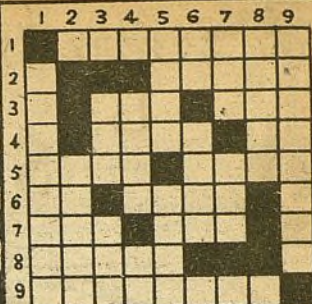
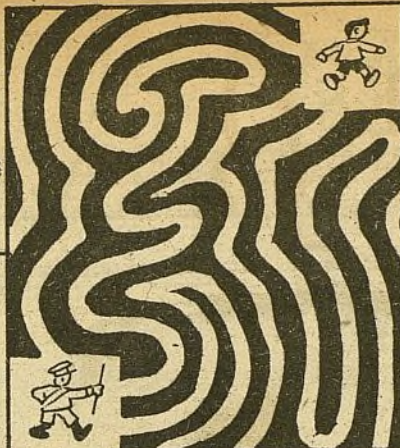
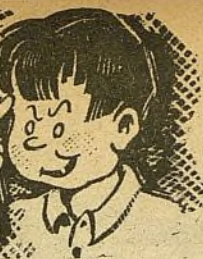
—Muchísimo.

—Muy bien, Fray Justo. Y ya termino, porque eso de si lee periódicos infantiles «no reza» con usted. Usted los escribe, y gracias a ello los «peques» de España no tienen que recurrir a hacer versos para «entrenarse en los descansos». Muchas gracias, en nombre de todos estos «peques» por su amabilidad y yo en prueba de agradecimiento personal, pongo punto final al biberón.



DUENDECILLO

MESA REVUELTA



CRUCIGRAMA

HORIZONTALES: 1. Grupo de gente que viaja junta. 2. Expresión de cariño. 3. Se desploma. Clase de billete para viajar. 4. Accidente geográfico. Forma que toma el a privativo antes de vocal. 5. Tiempo de verbo. Esposa de un personaje bíblico. 6. Nota musical. Demostrar alegría. Empleo continuado de una cosa. Número. 8. Igualar las medidas de trigo. 9. Para usar (plural).

VERTICALES: 1. Necesaria para el pan. 2. Bahía de la provincia de Gerona. 3. Gran guerrero español. Constelación. 4. Coger en la mano. Tiempo de verbo (al revés). 5. Personaje bíblico. Uno de los cuatro vientos cardinales que sopla de Oriente. 6. Cuando está al alcance de la vista. Pueblo de Zaragoza. 7. De esta manera. Juguete. 8. Deporte. 9. Pueblo de la provincia de Navarra.

M. A.

Solución al crucigrama del número anterior

HORIZONTALES: 1. Calavera. 2. Asís. 3. PD. Es. 4. Océano. Eme. 5. Noc. Al. Mis. 6. Ira. Secano. 7. Sonó. Anar. 8. Orilla. 9. Idem. 10. Masanasa.

VERTICALES: 1. Dionisio. 2. Coro. 3. Decano. 4. Lapa. Oris. 5. As. Nas. Ida. 6. Vi. Olé. Len. 7. Ese. Calma. 8. Semana. 9. Mina. 10. Atesorar.

¿Qué camino seguirá ese guarda para alcanzar a ese chico?

TRIANGULO

0 00 00 000
00 00 000
00 000
000

Cambiad los ceros por letras de modo que se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Dispar. 2.º Dudar. 3.º Estrella. 4.º Sílabas. M.



JEROGLIFICO

Nota llool T vocal R

¿Qué vas a hacer?

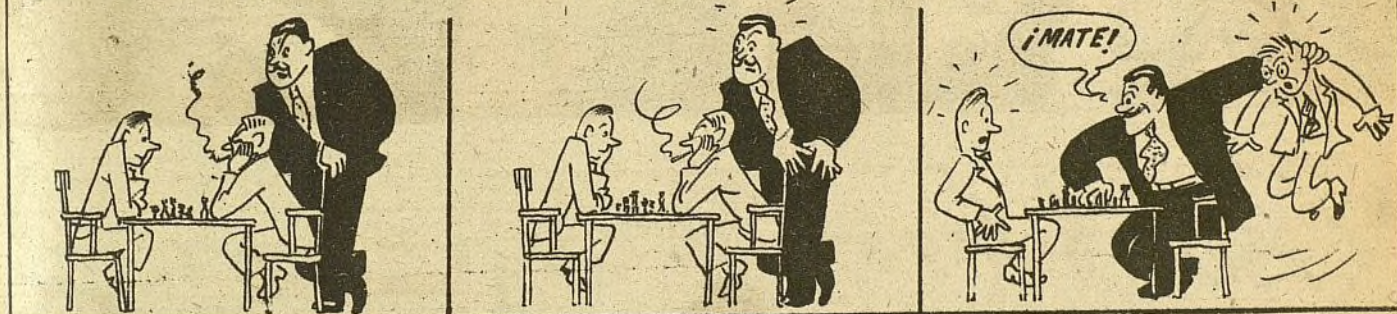


La temperatura del sol asciende en su superficie, según mediciones astronómicas, a 7.000 grados. Aún no está resuelto el problema de la fuente de esta enorme energía, pero sí sabemos que se mantiene muy constante, pues se ha calculado que si no perdiese la temperatura solar 400 grados, disminuiría la temperatura media de Europa actualmente de 13 grados a 0º grados y en el Norte de Africa tendrían que cambiar los moros sus ligeras túnicas por gruesas pieles.

PERLAS EN LOS ARBOLES.—Los indígenas de las islas Celesbes dan un gran valor a las perlas que encuentran dentro de los cocos.



EL PARTIDO DE AJEDREZ O EL MIRON IMPACIENTE



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

¡ATENCIÓN NIÑOS!

Se recuerda a nuestros pequeños colaboradores que si en lo sucesivo no cumplen con las bases que volvemos a publicar, sus dibujos o trabajos literarios serán rechazados, sin recibir contestación alguna.

BASES DE COLABORACION INFANTIL

Para que un dibujo o trabajo pueda ser admitido en la página de nuestra Revista, deberá ser presentado con las siguientes condiciones:

- 1.ª **LOS DIBUJOS:** Deberán estar hechos con tinta china negra.
- 2.ª En papel bueno y a poder ser de barba.
- 3.ª Que no excedan más de un centímetro, ni sea menos de medio.
- 4.ª Que el nombre, edad y residencia vayan puesto al pie del mismo trabajo.
- 5.ª Que esté limpio y muy bien presentado.

6.ª Que sea un solo dibujo y vaya acompañado del correspondiente cupón.

TRABAJOS LITERARIOS

- 1.º Han de ser originales.
- 2.º No han de pasar de dos cuartillas a doble espacio.
- 3.º Estén escritos a máquina, o con tinta muy clara y limpiamente.
- 4.º Vengan firmados y acompañados del correspondiente y único cupón.
- 5.º Se indique en el sobre que es «PARA COLABORACION INFANTIL».

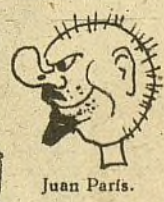
NOTA: en caso de no reunir las dichas condiciones o faltar a una de ellas podrá ser excluido sin derecho a ninguna reclamación



Juan Blazquez
Arroyo de la Luz.



Juan del Sol
14 años.—Nájera.



Juan París.



Luis Sabariz
11 años.—Verín.



Antonio Iglesias
8 años.—Oviedo.

BUZÓN

Vicente Martínez, (Nules): Manuel Gimeno, (Valencia), y Hermanos Canadas, (Argamasilla de Calatrava).—¿No habeis leído en las bases que no admitimos dibujos hechos a lápiz?

Maria Teresa Cortada, (Barcelona):—Nos han gustado mucho tus «niñas», pero no vuelvas a mandarnos tantos dibujos, ya que sólo podemos publicar uno.

Raquel Peña Rodríguez, que vive en Villalva (Lugo): «El rollo», desea correspondencia con niña de trece a dieciséis años, de Madrid o de Valencia, que le guste el cine y leer.

Maria Jesús Campoamor y Josefina Palomares, desean correspondencia con niña de diez a doce años, que sea muy traviesa y revoltosa; viven en Francisco Cuesta, número 7, Guadalajara.



J. Moreta
11 años.—Béjar.



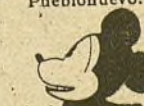
P. Castillejo
Pueblonuevo.



Enrique González
10 años.—Pamplona.



Marcelina Salazar
Guadalajara.



Cesáreo Chapa
14 años.—Béjar.



Angelinas del Pozo
12 años.—Nájera.

NOTA: Otra vez la disminución del cupo de papel nos obliga a reducir el número de páginas; hubiéramos podido optar por la disminución de la tirada, pero sabemos que muchos de nuestros pequeños lectores tienen la colección de nuestra Revista y con el fin de que puedan continuarla y de las secciones que más os apasionan, y por lo demás creemos que esto será provisional y pasajero. ¡Un poco de paciencia!—La Dirección.

NOTA: Nos hemos enterado de que el 2.º Premio de Literatura de nuestro Concurso Infantil intitulado «La escuela» firmado por el niño Juan Nogués «Corazón», por eso y con el fin de que esto sirva de enseñanza a nuestros pequeños lectores declaramos desierto este premio.

LA ESTOCADA SECRETA.

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



En el despacho del señor secretario del Rey, recibió la segunda buena nueva: el Rey don Fernando le había concedido por méritos de guerra contraídos en las campañas llevadas cerca del Cardenal Cisneros por tierras de Africa, el baronato que el mismo Cardenal le había propuesto. Egido turbado por tanta felicidad, agradeció a éste las mercedes que le había dispensado pidiendo permiso para ver al Rey y patentizarle su fervor y agradecimiento. Conseguido este entró en la estancia real, hallando en ella a don Fernando y a su segunda esposa doña Germana de Foix. Inclínándose ante ellos, agradeció al Rey los favores alcanzados, pidiéndole al mismo tiempo permiso para contraer nupcias con la Condesita de X. El Rey autorizole a ello y el capitán cuadrándose de nuevo se dispuso a salir, cuando la Reina le dijo sonriente: —Capitán Egido, mucho debéis agradecer al señor secretario lo que



por vos hizo, pero si mal no recuerdo, creo que en todo ello tuvo muy buena parte mi querida camarera mayor. —Majestad; os agradezco en el alma esa indicación, pues jamás dudé de que tan alta dama me abandonase en mis horas amargas. Vuestras palabras acaban de afianzar más y más el alto criterio que siempre me inspiró tan alta dama. Y saludando de nuevo a sus soberanos, el capitán abandonó la estancia. La camarera mayor enterada de todo cuanto había acontecido, por el secretario que la visitó para informarla, esperaba impacientemente la llegada de Egido para felicitarle de corazón por las nuevas tan gratas que habían borrado el disgusto de su encarcelamiento. Pero Egido que primero tenía vital interés en ver al Cardenal, demoró su visita de agradecimiento, para decirle a éste cuan profundamente agradecido estaba a sus favores. —Id con Dios, capitán Egido, contestóle el Cardenal, después



de escuchar en silencio las palabras del joven, en las que se veía el contento y la sinceridad de sus muestras de afecto y adhesión. Un alma noble y sincera como la vuestra, merece ante todo que se le haga justicia, y yo he cumplido estrictamente este mandato divino. Egido se arrodilló, recibiendo la bendición del Cardenal y besando la mano de éste, se retiró. —¡Cuánto os habeis demorado, capitán! lamentóse la camarera mayor, al verle. Creí que os habíais olvidado de vuestra buena amiga. —Nada de eso, mi señora, contestóle Egido sonriente. Mis pensamientos estaban con vos. Fueron quehaceres imprescindibles los que me retrasaron más de lo que deseaba. Y sentándose en el sillón que la alta dama le ofrecía, Egido explicóle a ésta la conversación que había sostenido con el Rey y el consentimiento que le había dado para desposarse con la condesita. —Ahora falta que el viejo conde acepte mi petición y mi dicha será completa. —(Continuará)

